

Conversación en Madrid con Miguel Cruz Hernández

Ana AZANZA ELÍO

El día 28 de mayo, sábado a media tarde, el profesor Cruz Hernández¹ nos acoge en su casa de Madrid. Está situada en un inmueble próximo a la Plaza de Castilla, célebre en España en los últimos tiempos por cuestiones bien ajenas a la filosofía islámica². De camino hacia el lugar de la cita pienso que será este uno de los aspectos centrales de la entrevista. El profesor Cruz Hernández me recibe en el salón, una estancia donde destacan algunos objetos procedentes de Marruecos o quizás de Túnez. En una estantería veo enmarcada una frase en caracteres árabigos. ¿Será el famoso inicio del *Corán*?

Infancia y formación académica

Pregunta. Háblenos de su infancia, por favor. ¿Qué recuerdos tiene de sus primeros años en Málaga y Granada?

1. Miguel Cruz nació en Málaga en 1920. Contrajo matrimonio con María Elena Alberich Rivas, Licenciada en Filosofía y Letras, sección de Historia y Maestra Nacional, el 2 de abril de 1951. Tienen ocho hijos. Es Doctor en Filosofía con una tesis sobre Avicena por la que recibió Premio Extraordinario. Fue Profesor Adjunto en Granada (1944-50) y luego catedrático de Filosofía y Psicología en Salamanca (1950-1976). En 1976 ocupó la cátedra de Psicología General en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1940 se ha dedicado fundamentalmente al estudio del pensamiento islámico. Además de haber dirigido unas cuarenta tesis doctorales, ha ocupado cargos políticos. Fue gobernador de Albacete, alcalde de Salamanca (1958-62) y director general de Cultura (1974-77). Presidió el Instituto Nacional del Libro. También fue colaborador asiduo del diario *Ya*. Es uno de los más importantes especialistas occidentales en pensamiento islámico. Miguel Cruz es continuador directo de Miguel Asín Palacios cumbre de la escuela española de arabistas.

2. En esta plaza madrileña se encuentra el Juzgado de primera instancia de la Audiencia Nacional. Recientemente han tenido lugar algunos juicios aireados por la prensa por implicar a personajes conocidos en la vida pública española.

Respuesta. De mis primeros años en Málaga, mi primera infancia, sólo tengo recuerdos agradables. Aprendí las primeras letras casi solo. Mi padre y mi madre eran maestros y me dejaban fuera, en el jardín del grupo escolar, y yo desde allí oía a los niños. Con eso y con alguna cosa más, al decir de mis padres casi aprendí solo las primeras letras. Un día quedaron sorprendidos de que yo leyese los letreros de los comercios. Y de Granada, mis recuerdos son la preparación para el ingreso en el Instituto³ con un excelente maestro, don Trifón Gómez Velasco, con el que he mantenido correspondencia hasta su muerte... y murió con muchos años. Hice ese aprendizaje con los niños huérfanos del hospicio granadino, porque mi padre y don Trifón eran maestros de la escuela del hospicio a la que me llevaron, siendo yo el único no-hospiciano. Luego están los recuerdos del bachillerato, el descubrimiento de los compañeros, de los primeros amigos que duran para toda la vida, de las matemáticas, las lenguas y naturalmente de la literatura y de la filosofía.

P. ¿Cómo descubrió su afición literaria y más concretamente cómo fue su encuentro con la filosofía?

R. Cuando tenía catorce años iniciamos un curso que se llamaba todavía de «Preceptiva literaria», nombre que nos parecía muy raro. La encargada de la cátedra era una profesora. Creo que hasta hace poco vivía en Navarra, doña Adelaida López Urmeta. El primer día de clase nos dijo cómo iban a ser sus clases: «Aquí vamos a tratar de la belleza literaria. Tomen ustedes papeles y cada uno que escriba lo que opine sobre la belleza». Yo no sé lo que puse y verdaderamente sería una cosa horrenda. Pero a la profesora le pareció bien y entonces me dijo que leyese *Lo bello y lo sublime* de Kant. Y como *Lo bello y lo sublime* en la Colección Universal de la Editorial Espasa Calpe, que entonces se compraba por unos céntimos (creo que valía 75 céntimos), venía seguida de *La paz perpetua*, leí de paso *La paz perpetua* y desde entonces me aficioné doblemente a la literatura y a la filosofía, siendo todavía un adolescente, allá por 1934.

P. Vd. cursó la Licenciatura de Filología Semítica, en Granada...

R. En efecto. Cuando yo entré en la Universidad, en el año 1939, no había ningún catedrático ni profesor de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras. Estaba encargado de la materia don José Corts y Grau⁴, catedrático de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho. El me dio clase durante dos cursos, en los llamados «cursos comunes» para todos los estudiantes de Letras: un primer curso de introducción a la Filosofía y un segundo curso de Historia de la Filosofía. Con sus rasgos de carácter (pertenecía al humanismo cristiano) y con sus modos de explicar, más que con las doctrinas que impartía, hizo que mi vocación a

3. En España, los Institutos de Bachillerato son las escuelas públicas de segunda enseñanza. En esos años, que recuerda don Miguel Cruz Hernández, el ingreso en los Institutos se hacía a los diez años, y consistía en un prueba o examen, en que el candidato debía demostrar unos conocimientos mínimos de Gramática, Ortografía, Geografía, Historia, Aritmética, etc.

4. Catedrático de Filosofía del Derecho en Granada desde 1935 hasta 1941, de aquí pasó a Valencia. En esta última universidad fue sucesivamente rector y vicerrector. Miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Corts ha sido uno de los grandes universitarios españoles del siglo XX.

la filosofía, que se había iniciado durante la guerra civil, porque durante ella me dediqué a leer todo lo que podía, se asentara definitivamente. Después, él pasó a la Universidad de Valencia y vino a Granada, también a la Facultad de Derecho, Enrique Gómez Arboleya⁵. Gómez Arboleya me abrió los ojos a la fenomenología, a Edmund Husserl y a Max Scheler. Aunque yo había leído ya a Scheler, y estaba leyendo las *Investigaciones lógicas*⁶, de Husserl, y también había tomado contacto con algunos escritos de Martin Heidegger, él me propuso hiciese mi tesis doctoral sobre Franz Brentano. En aquel entonces sólo la Universidad de Madrid estaba autorizada en España para otorgar el título de Doctor, y la Facultad de Filosofía de la hoy Complutense no me aceptó ni el tema ni el director de la tesis, y tuve que recurrir a hacer una tesis sobre el pensamiento islámico, puesto que yo venía de Semíticas.

P. Su tesis doctoral versó sobre la Metafísica en Avicena. ¿Cómo llegó hasta ahí?

R. Don Juan Zaragüeta⁷ me había recomendado que estudiara la intencionalidad en la filosofía. La intencionalidad, que había sido redescubierta por Brentano, es una doctrina medieval. Repasando textos, encontré sus antecedentes medievales en Avicena. Como tuve que elegir un tema que fuera de semíticas, elegí la «Metafísica de Avicena»⁸. No me la pudo dirigir don Miguel Asín Palacios, que murió en aquel mismo año de 1944. Pero entonces, con mucha generosidad, don Emilio García Gómez quiso dirigírmela y me la llevó a buen puerto.

Carrera universitaria

P. ¿Cómo empezó su carrera universitaria?

R. Terminé la licenciatura de Filología en 1943. Ese mismo año me matriculé en Derecho. Pero, me hicieron profesor ayudante de Filosofía de los «cursos comunes». Como ya he dicho, y como consecuencia de la Guerra civil, no había casi nadie en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, y, al quedar vacante una auxiliaría durante el verano, me propusieron para ella y entonces tuve que abandonar el Derecho para dedicarme desde octubre del 44 a explicar «Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas filosóficos». La expliqué como Auxiliar hasta el 47. En ese año oposité a Adjunto, y seguí como Adjunto encargado de cátedra. Pero en el año anterior, en 1946, comenzó a impartirse «Psicología» en la Facultad de Medicina. Me llamó el decano de la Facultad de Medicina y me dijo que tenía, por imperativo legal (!), que enseñar Psicología. Me pasé todo el verano estudiando y empecé como pude. De esta forma me encontré explicando Psicología a los médicos y Fundamentos a los filósofos.

5. Enrique Gómez Arboleya (1910-59) fue una de las primeras figuras de la Sociología especulativa española. Ocupó Cátedras en Sevilla, Granada y Madrid. Dedicó un importante volumen a Suárez, pero posteriormente se decantó hacia cuestiones sociológicas. Parte de la filosofía de Xavier Zubiri.

6. Edmund HUSSERL, *Investigaciones lógicas*, Revista de Occidente, Madrid 1929. Esta primera traducción es de García Morente y José Gaos.

7. Juan Zaragüeta fue Catedrático de Filosofía desde 1931 en Madrid y de Psicología racional desde 1947. Su obra más importante es *Filosofía y vida*, en tres tomos publicada entre 1950 y 1954.

8. Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, *La Metafísica de Avicena*, Universidad de Granada 1949.

P. ¿Acaso fue esto un obstáculo para su trabajo estrictamente filosófico?

R. No fue un obstáculo, al contrario: fue para mí como una espuela que me hizo estudiar mucha psicología, tanto la psicología experimental como la psicología clásica que estaba enraizada en la filosofía. Más tarde, cuando fui a Salamanca, seguí explicando Psicología. He tenido más alumnos en Psicología médica que en Filosofía. Tanto que en más de un caso he ido a un médico y he tenido la sorpresa de comprobar que había sido alumno mío.

P. ¿Cómo llegó a la Universidad de Salamanca?

R. Llegué a ella, porque oposité en 1950. Fueron unas oposiciones muy largas pues habían sido convocadas a principios del 48, pero hubo cambio de plazas y cambio de tribunal. Por esos problemas administrativos e internos, el tribunal sólo se puso de acuerdo en un opositor, que fui yo, dejando desierta la segunda plaza. Al poder elegir entre Granada y Salamanca, elegí Salamanca, porque creía que en esta Universidad podía empezar desde cero, más libremente, sin compromisos de ningún tipo. Además Salamanca tenía el aliciente de la tradición universitaria clásica que justamente se renovó en los años cincuenta. Basta recordar los nombres de los profesores que estaban en la Facultad de Filosofía y Letras: Antonio Tovar⁹, Fernando Lázaro¹⁰, Manuel García Blanco¹¹, Martín Ruipérez Sánchez¹², entre otros. Todos acabamos luego viniendo a Madrid.

P. Fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca en los complicados años 1969 a 1971. ¿Cómo recuerda aquellos momentos?

R. Aquellos momentos fueron muy difíciles, pero yo los recuerdo con mucho agrado. En primer lugar, por la razón por la que me hicieron decano. Me explicaré. La Facultad estaba muy dividida y los profesores sólo se pusieron de acuerdo en elegir una persona que fui yo. Hice un equipo con el profesor Cabo, un hombre muy independiente que se entendía con todos, y con José Luis Martín, gran amigo mío, que después ocupó cargos políticos con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y que representaba entonces la oposición. Dije que aceptaba el cargo con la condición de que esas dos personas fuesen vicedecano y secretario de la Junta de gobierno de la Facultad. Lo hicimos bien y conseguimos algunas cosas. En lo político evitamos los incidentes entre la policía, que nunca entró en nuestro edificio, y los estudiantes. Pese a la dificultad de aquel momento, tengo unos recuerdos muy buenos. Tuve que trabajar mucho y perdí un tiempo que podía haber dedicado a otras cosas. Pero, no me duele...

9. Antonio Tovar fue catedrático de Latín en Salamanca y Madrid, catedrático de filología románica en la de Tübingen (Alemania), rector en Salamanca (1951-56) y miembro de número de la Real Academia Española.

10. Fernando Lázaro Carreter ha sido catedrático de Gramática General y Crítica literaria de Salamanca y luego de Gramática de la lengua en la Complutense. Decano de la Facultad de Filosofía de Salamanca y excelente Director de la Real Academia de la Lengua.

11. Manuel García Blanco fue catedrático de Historia de la lengua en la Universidad de Salamanca y Secretario General, durante muchos años, de la Universidad de Salamanca.

12. Martín Ruipérez Sánchez ha sido catedrático de Lengua griega de las Universidades de Salamanca y Complutense de Madrid.

Actividades políticas

P. ¿Qué destacaría de su paso por la Dirección General de Cultura de 1974 a 1977?

R. Fue una verdadera sorpresa cuando me llegó el nombramiento. Nadie lo esperaba y menos yo. No sé por qué razón me eligió el ministro de Información y Turismo, Don León Herrera Esteban. Tuvimos una larga entrevista previa al nombramiento, en la cual yo sólo ponía obstáculos y él levantaba todos los obstáculos. Hoy en día es un gran amigo mío, pero entonces teníamos una relación de amistad superficial. Me atreví a decir que tenía que desaparecer el control que había sobre los libros, una pesada herencia de tiempos pasados. En 1974 el control ya se había relajado bastante y en la primavera de 1977 ningún libro tenía que cumplir trámite alguno. Tomé por mi cuenta y riesgo esa decisión, sin consultar absolutamente con nadie, ni siquiera con mis superiores. Entre otras razones porque el ministro, como todos los demás miembros del Gobierno, estaban ocupados en la transición política española, a la muerte del General Franco. La cuestión de la censura era *peccata minuta* al lado de la situación política española.

Tuve también la suerte de que el ministro León Herrera aceptara mi propuesta de crear el Premio Miguel de Cervantes¹³. El siguiente ministro que tuve, Don Adolfo Martín Gamero, cuyo ministerio duró sólo seis meses, convocó por vez primera el premio, en 1976. Fue adjudicado y concedido al poeta Jorge Guillén, siendo ministro Don Andrés Reguera Guajardo. Este ha sido el único premio Cervantes que no ha entregado el Rey. Tuve que hacerlo yo el «Día del Libro»¹⁴, en plena primavera de 1977. La situación política era especialmente candente, ya que se acababa de legalizar el Partido Comunista. En esa coyuntura no tenía mucho sentido que yo pidiera que el Rey procediese a la entrega del Premio Cervantes a un poeta, y ni siquiera se me concedió la oportunidad de hablar con el Presidente del Gobierno, Don Adolfo Suárez.

Grandes amistades y otras influencias

P. Si le parece hablemos de algunas personalidades de la filosofía española y europea ¿cómo fue su encuentro con Xavier Zubiri¹⁵? Tengo entendido que se vieron en muchas

13. El Premio Miguel de Cervantes es, desde entonces, el premio literario más importante de las letras españolas. Se concede a un escritor de lengua española (indistintamente español o latinoamericano), por su dilatada y destacada trayectoria literaria.

14. El Día del Libro se celebra en España el 23 de abril, día en que falleció Miguel de Cervantes, en el año 1617.

15. José Xavier Zubiri Apalategui (1898-1983), nacido en San Sebastián, fue catedrático de Historia de la Filosofía en las Universidades de Madrid y de Barcelona. En 1942 abandonó la docencia universitaria para dedicarse intensamente a la investigación. Es la personalidad filosófica española más relevante del siglo XX. Publica su primera obra filosófica, recopilación de varios artículos, en 1942, con el título *Naturaleza, Historia, Dios*. Posteriormente ha editado varios libros de un valor filosófico notable. Actualmente se halla en proceso la edición de sus obras póstumas.

ocasiones, especialmente en los meses de agosto en San Sebastián, donde él pasaba habitualmente unos días de descanso. ¿Qué destacaría de su personalidad filosófica?

R. Yo había leído todo lo que Zubiri tenía publicado. Conocí su obra sobre todo por recomendación de Enrique Gómez Arboleya. En 1945 viajé a Madrid. Charlando con Julián Marías¹⁶ le dije: «Tengo que ir a ver a Zubiri en otro viaje». «¿Por qué en otro viaje?». «Por lo menos traeré una tarjeta de presentación de Arboleya». «Si te presentas en su casa no necesitas nada». Me presenté con mi primer trabajo *Contribución al estudio de la intencionalidad en la filosofía árabe*¹⁷. Carmen Castro, su esposa, me abrió la puerta. Yo me dirigía a Zubiri con todos los tratamientos y fórmulas de cortesía posibles, pero desde entonces nos hicimos amigos.

Mis suegros vivían en San Sebastián. Los dos eran catedráticos de la Escuela de Magisterio: mi suegro de Geografía y mi suegra de Historia. Ambos habían tenido como profesor a don Juan Zaragüeta¹⁸, al que yo conocía. Tenían la tradición de reunirse todos los veranos en San Sebastián con Don Miguel Asín Palacios¹⁹, que en esta ciudad pasó su última enfermedad y falleció. Zaragüeta y Zubiri me habían incorporado a su merienda, que tenía lugar en *Le panier fleuri* de Rentería. Charlábamos mucho. Don Juan Zaragüeta, como buen vasco, comía muy bien; Zubiri y yo comíamos poco, pero hablábamos más. Además he asistido siempre a los cursos dictados por Zubiri²⁰. Desde Salamanca venía a Madrid a escucharle. Terminada su exposición regresaba directamente a Salamanca. Cuando estuve en Albacete procedía del mismo modo. Entonces me resultaba más cómodo, pues tenía chófer y no estaba obligado a conducir. Así he procedido siempre, y he conservado su amistad hasta despedirlo el día de su entierro en Madrid, en la Fundación Jiménez Díaz.

16. Julián Marías, filósofo español, nacido en Valladolid en 1914. Catedrático extraordinario de la Universidad Complutense de Madrid. En sus obras, muy numerosas, se advierten importantes influencias de Xavier Zubiri. Su logro principal ha consistido en divulgar el pensamiento de José Ortega y Gasset.

17. Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, *Contribución al estudio de la intencionalidad en la filosofía árabe*, en «Boletín de la Universidad de Granada» XVII/78 (1945) 3-24.

18. Juan Zaragüeta-Bengoeche (1883-1973) fue catedrático de Filosofía en la Universidad de Madrid, desde 1931, y de Psicología racional, desde 1947. Su obra más importante es *Filosofía y vida*, en tres tomos, publicada entre 1950 y 1954.

19. Miguel Asín Palacios (1871-1944), sacerdote y arabista, fue catedrático de Árabe en la Universidad de Madrid. Se le considera fundador de la escuela de arabistas españoles. Sus numerosas obras, dando a conocer inéditos filosóficos hispano-musulmanes, intentaron demostrar la continuidad e influencia de los pensadores andalusíes en la tradición cristiana medieval, sobre todo escolástica, al menos en algunos temas importantes (escatología, doctrina del intelecto, etc.), incluso en ciertas formas místicas cristianas del siglo XVI español. De la Real Academia Española y de otras muchas instituciones.

20. Cuando Zubiri abandonó la Universidad de Barcelona, en 1943, se trasladó nuevamente a Madrid, donde fue apoyado económicamente por la Sociedad de Estudios y Publicaciones, de la que fue presidente. Organizados por esa Sociedad, y a partir de 1945, impartió cursos libres de Filosofía sobre temas monográficos. Así surgieron algunas de sus obras, como *Cinco lecciones de filosofía* (1963). A partir de 1971, y en la sede de la Sociedad, dirigió el «Seminario X. Zubiri», cuyos trabajos han sido publicados en el anuario «Realitas».

P. ¿Qué destacaría de su personalidad filosófica?

R. He escrito en varias ocasiones que Zubiri fue el último de los grandes pensadores. Esto lo repetí en un editorial sin firma en el diario *Ya*. Los grandes pensadores abarcan toda la filosofía, la reinterpretan entera y luego hacen su propia exposición. Así Descartes, Leibniz, Kant, Hegel, etc., que llegan hasta nuestros días, con Husserl, Heidegger y Russell. Ellos constituyeron un modelo de filósofo, que estaba llamado a desaparecer. Zubiri ha sido indudablemente uno de ellos.

P. ¿Nos podría decir algún aspecto del pensamiento zubiriano que le haya atraído más?

R. Su pensamiento metafísico es lo que más me ha atraído de él. Por ejemplo creo que su libro *Sobre la esencia*²¹ es una de las grandes obras filosóficas del siglo XX. Y luego también su pensamiento sobre la religión y concretamente sobre el cristianismo. Él era filósofo, pero también era teólogo, y tenía una visión muy clara de la historicidad de las religiones y, en concreto, de la historicidad del cristianismo...

P. Aunque no haya sido Vd. alumno directo de Ortega²², podría hablarnos de él. Se dice que Ortega es el quehacer español de pensar. ¿Puede aclararnos el sentido de esta afirmación?

R. Yo me he considerado siempre discípulo de Ortega, es decir, desde que lo leí. No he tenido la suerte de escucharlo, porque cuando yo empezaba en Granada, él estaba en Buenos Aires. Luego vivió en Lisboa. Dio algunos ciclos de conferencias en Madrid, pero yo ya estaba entonces totalmente formado y, en sentido estricto, no puedo considerarme discípulo suyo. En cambio he leído toda su obra; esperaba todos sus libros como el santo advenimiento. Además he querido colocarme en la posición de Ortega, o sea, en una posición no sólo filosófica sino también culturalista. Esta es una de las grandes facetas orteguianas: no hacerle ascos a la prensa, escribir en los periódicos, dar conferencias ante públicos no especializados... Y, por otro lado, de Ortega me ha atraído siempre esa pluma tan limpia y el pulquérrimo castellano que ha empleado.

P. ¿Qué supuso para Ud. el encuentro con Don Juan Zaragüeta?

R. Conocí a Zaragüeta cuando fue a Granada a dictar un curso de varias conferencias sobre la Escolástica. Las escuché. Él entendía muy bien la renovación de la Escolástica, porque lo había aprendido en Lovaina, donde se había doctorado. Aquello me atrajo. Al mismo tiempo me presentaron a él; y él me mostró tal afecto y tal cariño, que todavía lo valoré más. Después dio la casualidad de que, cuando conocí a los que iban a ser mis suegros, és-

21. *Sobre la esencia*, Secretariado de Estudios y Publicaciones, Madrid 1962.

22. José Ortega y Gasset (1883-1955) fue catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid. Su influencia en el pensamiento español y latinoamericano (sobre todo del Cono Sur) ha sido decisiva. En él se han inspirado abiertamente José Gaos (exiliado en México), Julián Marías, Manuel García Morente y tantos otros. En algunos aspectos, su pensamiento concuerda con Wilhelm Dilthey (1833-1911) y Martin Heidegger (1889-1976). Su filosofía se caracteriza por el desarrollo de la noción de «razón vital». Su obra es muy vasta: abarca desde el ensayo filosófico-técnico, hasta el artículo periodístico. Estilísticamente ha sido uno de los maestros de la cultura española contemporánea.

tos hablaban de Zaragüeta, porque había sido su maestro. Luego vino nuestro encuentro en San Sebastián. Yo creo que Zaragüeta ha sido el hombre que ha representado el intento de recrear la filosofía cristiana en España, después de ese enfrentamiento entre la filosofía tradicional escolástica y el krausismo, que tuvo lugar en el siglo XIX. Él fue el único que logró superar ese conflicto, de tal modo que había quien le llegó a llamar, con un poco de ironía, el «capellán» de la Institución Libre de Enseñanza²³.

P. Julián Marías es una de las personas más destacadas de la actual cultura española. ¿Cree que se ha reconocido suficientemente su relieve?

R. Pienso que algunos hemos reconocido su altura intelectual; pero, creo que otros no se la han reconocido. Julián Marías es un lujo de España y España se ha caracterizado muchas veces por despreciar sus lujos. Por ejemplo, teniendo una literatura como la del Siglo de Oro o la de finales del XIX y principios del XX, preferimos leer otras cosas, sólo porque traen el marchamo de lo foráneo. Lo mismo nos pasa en filosofía. Marías, basándose en Ortega y Zubiri, ha elaborado su propia filosofía. Así mismo, ha seguido muy bien el espíritu orteguiano de ser un hombre *culturalista*, es decir, de acudir sin miedo a la prensa diaria. Yo ya no lo hago, pero él escribe todavía en la tercera de ABC, y mantiene su culto a la verdad, a la razón y a la libertad como muy pocas personas en España lo han hecho en el siglo XX.

P. Tengo entendido que Vd. marchó a Francia, en 1950, a ampliar estudios. ¿Podría contarnos algo de sus encuentros con Jacques Maritain²⁴ y Étienne Gilson²⁵?

R. Pedí una beca a finales del 48 al Ministerio de Asuntos Exteriores. Tuve la suerte de que me la concedieran a principios del 50. Se trataba de una beca para un estudiante que quisiese ampliar estudios en el extranjero. Luego vinieron las oposiciones y pedí permiso para retrasar el disfrute de la beca. En el Ministerio dijeron que podía disponer de ella aunque fuera catedrático, pero siempre con la categoría de estudiante. Me hacía muchísima ilusión ir a París y acepté tal condición. Cuando viajé a París habían pasado sólo cinco años del final de la Segunda Guerra Mundial. Era una ciudad muy diferente de la España que yo dejaba. Pude asistir a la eclosión del movimiento existencialista. Yo iba a estudiar con Étienne Gilson y con Louis Massignon, el gran arabista francés, que había sido catedrático de La

23. Organización pedagógica y filosófico-cultural, surgida en torno a Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), catedrático de la Universidad Central (Madrid), con orientación laicista, basada en los presupuestos del krausismo. Sus actividades se desarrollaron a lo largo de sesenta años (1876-1936).

24. Jacques Maritain (1882-1972) fue discípulo de Bergson. Adicto, durante un cierto tiempo al socialismo revolucionario, se convirtió al catolicismo juntamente con su esposa Raïssa, por la influencia de Léon Bloy. Destacado cultivador de la filosofía de Tomás de Aquino. Enseñó en el Institut Catholique de París, en el Instituto de Estudios Medievales de Toronto y en la Universidad de Columbia. Tuvo una gran influencia en la constitución de los partidos políticos de inspiración cristiana, principalmente en Sudamérica.

25. Étienne Gilson (1884-1978) fue catedrático de Historia de la Filosofía Medieval en la Universidad de Estrasburgo y posteriormente en la Universidad de París (La Sorbona). Fundó el Instituto de Estudios Medievales de Toronto. Fue miembro de la Academia Francesa y del Colegio de Francia. Destacado medievalista, fundador de la serie «Études de Philosophie Médiévale» y de la revista «Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge».

Sorbona y entonces era miembro del Colegio de Francia. Gilson, que había estado aquí, en Madrid, había avalado mi petición de beca, junto con Zaragüeta y Zubiri. Zaragüeta, en concreto, la hizo valer ante el Ministerio de Asuntos Exteriores.

En aquel momento el magisterio de Gilson se iba a quebrar. Él era senador del MRP, un partido centrista que había entonces en Francia, y realizó unas declaraciones contra la OTAN y la permanencia de Francia en ese organismo internacional. Sus palabras causaron mucha conmoción, en un momento en que se tenía verdadero pavor al rodillo soviético, y se temía la ocupación de Europa occidental por los rusos. En 1948, por ejemplo, acababa de caer Checoslovaquia. Por sus declaraciones le echaron de la Academia Francesa y Gilson se marchó al Canadá, y se estableció en Toronto, donde había fundado, en la década de los treinta, el Instituto de Estudios Medievales. Yo conocí entonces a Gilson, y traté de continuar el trato, aprovechando sus continuos viajes entre Canadá y Francia. Nos veíamos en París, en la librería Vrin.

Gilson era un gran patriota francés, y le sentó muy mal que don Américo Castro²⁶ pusiera a la cultura española por encima de la francesa. «Italia —dijo don Américo— tiene el Dante, Alemania tiene Goethe, Inglaterra tiene a Shakespeare, España tiene a Cervantes, y Francia *hélas!* tiene a Victor Hugo». Un día que entraba en la librería Vrin con mi mujer, me encontré a Gilson, que me dijo enseguida: «Se han juntado Castro, Zubiri y compañía y no saben lo que dicen».

He mantenido hasta la muerte la relación con Gilson. Incluso he participado en la reedición de uno de sus libros, y he aprendido más sobre el pensamiento cristiano con Gilson que absolutamente con nadie.

En cuanto a Massignon pienso que tenía un espíritu totalmente franciscano y que era muy religioso. Yo desembarqué en París para trabajar con él. Nada más verme, me dijo: «Muy bien, puede usted empezar ahora mismo, en esta biblioteca. Aquí tiene usted una silla y todos los libros que quiera. Puede trabajar desde este momento en mi casa; no tiene usted que ir al Colegio de Francia, ni a ningún otro sitio». Su conocimiento de la religiosidad islámica era verdaderamente extraordinario. Entiendo que era un espíritu místico. Intentó cambiar de rito, pasando a un rito cristiano oriental, para que lo ordenasen sacerdote conservando a su mujer. Pero tuvo que esperar a que desapareciese su mujer...

P. ¿Y de Maritain?

R. Yo había leído, recién terminada nuestra guerra, sus famosas conferencias de Santander²⁷. Maritain me atraía, porque su nombre sonó mucho durante la guerra civil. Quie-

26. Américo Castro (1885-1972), discípulo de Francisco Giner de los Ríos, fue catedrático de la Universidad de Madrid. Insigne medievalista e historiador de la literatura española. Marchó a Argentina en 1936. Fue posteriormente profesor de la Universidad de Princeton. Murió en España.

27. Se refiere al curso que dictó Maritain en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, en 1934, publicado posteriormente con el título: *Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad* (edición castellana de 1935). Este sería el subtítulo de su célebre obra *Humanismo integral*, aparecida en 1936.

ro decir que, si bien he ocupado cargos políticos en la época del general Franco, de joven yo fui de la FUE²⁸ y pertenecí a las Juventudes Socialistas Unificadas. Estuve en el ejército republicano durante la guerra, y la posición de Maritain, contraria a los que defendían la idea de la Cruzada²⁹, me parecía verdaderamente aceptable; pienso como él, que no se puede llamar cruzada a una guerra civil.

Más tarde uno de mis compañeros, Antonio Aróstegui, más joven que yo; publicó un pequeño libro sobre Maritain. El libro fue pagado por una de las instituciones de Secretaría General del Movimiento³⁰. Pero inmediatamente el libro fue retirado de la circulación. Yo envié a Maritain un ejemplar y así surgió mi relación con él. En París jugamos al ratón y al gato. Cuando yo iba a París, él estaba en Canadá; cuando él estaba en París, yo estaba en Salamanca. O sea que tuvimos poca relación personal. Mantuvimos más bien un contacto epistolar. Siempre me atrajo su extraordinaria vivencia espiritual cristiana, que influyó mucho en mí. Por eso, el diario madrileño *Ya* me pidió que redactase un editorial anónimo cuando se celebró el centenario de Maritain. De algún modo era el homenaje que faltaba a un antiguo adversario que llevaba razón, ya que desde las páginas de *El Debate* primero y de *Ya* después se había combatido a Maritain³¹.

P. ¿Qué impresión le produjo su encuentro con Martin Heidegger cuando le visitó en Alemania?

R. Fui a verlo en 1950 a su refugio de la Selva Negra, a su cabaña de Todtnauberg, donde él se retiraba a filosofar, pero no estaba allí. Encontré a su hijo Hermann, que había sido oficial de las SS y se hallaba camuflado en ese lugar. Él me dijo que su padre se encontraba en Friburgo de Brisgovia y me dio la dirección. Con la experiencia que había tenido con Zubiri, fui por las buenas a la casa de los Heidegger. Su mujer y él me recibieron con los brazos abiertos: yo era el primer español que aparecía por allí a los cinco años de terminada la guerra. Como era zona de ocupación francesa no me dieron el visado español, pero lo conseguí como residente en Francia.

Heidegger no tenía nada que ver con lo que se entendía en España por existencialismo. Era un metafísico de la existencia. Su existencialismo no era como la de Gabriel Mar-

28. La Federación Universitaria (FUE) era la fuerza estudiantil dominante en los años anteriores a la guerra civil española. De carácter republicano, más bien izquierdista. Frente a ella surgieron, aunque con carácter minoritario, la Federación de Estudiantes Católicos (FEC) y la Asociación de Estudiantes Tradicionalistas (AET).

29. Muchos grupos que se alzaron militarmente el 18 de julio de 1936 contra la Segunda República española, sostuvieron que la Guerra civil española (1936-1939) fue una verdadera «cruzada» militar, para defender el catolicismo español.

30. El 19 de abril de 1937 el general Francisco Franco aprobó un decreto integrando en el Movimiento Nacional los diferentes grupos políticos que prestaban apoyo a su alzamiento militar, constituyendo lo que se llamó Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (=Juntas de Ofensiva Nacional-sindicalista). El órgano máximo de gobierno del Movimiento fue su Secretaría General, al frente de la cual se hallaba un secretario general. Con el tiempo, el secretario general tendría rango de ministro.

31. Estos dos diarios, *El Debate* y *Ya*, matutino y vespertino, respectivamente, pertenecían a la órbita cultural y espiritual de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Después de la guerra civil, sólo siguió publicándose *Ya*, que pasó a ser matutino.

cel³², del lado cristiano, o Jean-Paul Sartre³³, del lado agnóstico, o como la de los existencialistas populares. Quizás Maurice Merleau Ponty³⁴ es el único que se había aproximado a su postura. Pero, en España se le consideraba un existencialista como los demás, mientras que para él, eso era accidental. Como ya le he dicho, Heidegger era un verdadero metafísico, un auténtico entusiasta de los griegos. Casi todo lo explicaba con los textos helénicos, generalmente de los presocráticos.

El filósofo y la Filosofía

P. ¿Cómo definiría Vd. la filosofía y el filósofo?, ¿es verdad que cada vez hay menos filósofos?

R. Pienso que no se ha encontrado mejor definición de la filosofía que la aristotélica: el saber que se busca. Es un saber, es decir, no es una ciencia, que busca la sabiduría. La sabiduría es una cosa elástica, que comprende lo que entendemos por ciencia filosófica, pero también otras cosas que no son ciencia filosófica. Tiene que haber, en la sabiduría, unos matices literarios y unos matices sociales. Eso es la filosofía. El filósofo es el hombre que busca la sabiduría sabiendo que sólo va a conseguir una pequeñísima parte de ella, si es que la consigue, y esto después de mucha lucha y de mucha madurez.

¿Hay menos filósofos o más filósofos que antes? Si nos vamos a la nómina, hay muchísimos. Cuando yo estudiaba, en los años cuarenta, había una Facultad de Filosofía en Madrid, otra en Barcelona y otra en Murcia, está última estaba *in partibus infidelibus*, porque los profesores no duraban allí: se marchaban a Madrid o a Barcelona en cuanto podían. Se enseñaba filosofía, además, en los noviciados y centros de estudios las Órdenes y congregaciones religiosas. Hoy en día, en cambio, hay secciones de Filosofía por todas partes, incluso en algunas ciudades hay más de una Universidad y cada una tiene su propia Facultad de Filosofía y Letras. Por eso digo que en la nómina hay muchos más que antes.

P. Entonces, ¿qué falta, para que haya verdaderos filósofos, también en nuestro tiempo?

R. ¿Qué falta? Faltan los grandes pensadores; los creadores de verdad. Estos ya van a faltar siempre, porque es un estilo difícilísimo de conseguir. Constituyen como la cúspide

32. Gabriel Marcel (1889-1973), filósofo, dramaturgo y crítico teatral, se convirtió al catolicismo en 1929. Muy influido por Henri-Louis Bergson, practicó una sutil crítica al idealismo, basada en su amor a lo concreto y en la emotividad psicológica. Es considerado una de los grandes maestros del existencialismo francés.

33. Jean-Paul Sartre (1905-1980) tuvo una primera influencia de la fenomenología alemana, principalmente de Edmund Husserl. Posteriormente evolucionó cada vez más hacia la temática de lo negativo, acabando por ser el filósofo existencialista de la «nada». Destacó por su discusión sobre la oposición del marxismo dialéctico con el existencialismo.

34. Maurice Merleau Ponty (1908-1961) se caracterizó por la atención que prestó en su filosofía a los problemas de la existencia. Fue profesor del Colegio de Francia.

del gremio filosófico. Sigue, debajo, un escalón intermedio: los filósofos que buscan la sabiduría. De éstos los hay naturalmente en España y en el mundo. Luego, viene el último escalón: el profesor o enseñante de filosofía. Lamentablemente, el profesor no acaba siendo al menos un buscador de la sabiduría, por culpa de los *curricula*. Tiene que ser profesor de Instituto o profesor de Universidad. Para cualquier concurso académico le piden unos méritos determinados, un *curriculum* en el que se reseñe un número suficiente de trabajos. Por ello, tiene que dedicarse continuamente a trabajos incidentales. Esto le impide llevar a cabo una obra extensa, que necesita maduración; una obra que pueda recoger en una unidad todos sus artículos y sus diversas investigaciones, si éstos se corresponden realmente a un área determinada de intereses. Por desgracia, sin embargo, muchos de esos pequeños trabajos, como ya dije, son circunstanciales.

P. Algunos dicen que la filosofía ha muerto...

R. Es un tópico, en efecto, que la filosofía ha muerto. Por ejemplo, para los presocráticos, Sócrates era un enemigo de la sabiduría, porque decía que no sabía nada, que eso era lo único cierto que sabía. Los discípulos de Aristóteles hicieron más ciencia físico-matemática que filosofía. Hay que buscar los verdaderos continuadores de Aristóteles en los neoplatónicos, muchos siglos después, o en los grandes escolásticos árabes, judíos y cristianos de la Edad Media. Por lo tanto, la muerte de la filosofía es una constante histórica, como lo es también su resurrección. Creo que la filosofía, al hacerse siempre cuestión de sí misma, al vivir constantemente en una especie de autocrítica, se halla siempre al borde del suicidio, si se me permite una frase tan ambigua como esa, pero no se extingue nunca.

P. Si es un tópico, ¿por qué se habla tanto de su muerte?

R. Yo creo que su muerte es hoy más actual, porque los medios de comunicación de masas han dado una plaza mayor que la que se merecían a las obras que tratan de la muerte de la filosofía o de la muerte de la historia. El que busque la sabiduría se tropezará siempre con la filosofía, y en ese sentido la filosofía no muere. Mueren las filosofías determinadas. En España se ha dado mucho cartel, plaza y fama a la muerte de la filosofía, por la sencilla razón de que en los años finales de los sesenta, setenta y aún en los ochenta hubo muchos profesores de filosofía que se embarcaron en la filosofía marxista y otros en la marxiana. Ellos creyeron que con el hundimiento del muro de Berlín se hundían también todas las ideas de Marx y de Engels. Yo, que he sido marxista práctico durante un par de años en mi juventud, he escrito que el pensamiento de Marx sigue siendo el mismo de antes; claro que antes estaba magnificado y ahora minusvalorado. Pero no tiene nada que ver el pensamiento con las realizaciones que dicen apoyarse en ese pensamiento o en otro cualquiera. Creo que más peligrosos que los auténticamente marxistas eran los marxianos, que aplicaban el marxismo a todo, a la teología, a la filosofía, a la historia, a la economía..., y se han encontrado desamparados cuando se ha hundido el muro de Berlín. Ellos han dado un empujoncito a la idea de la muerte de la filosofía.

P. ¿Qué lugar ocupa la filosofía en el conjunto de los saberes?

R. Creo que el gran error de la filosofía analítica y del neopositivismo ha sido no darse cuenta de que la filosofía tiene un respeto enorme por la ciencia, y que ni puede ni debe ir contra la ciencia. Junto a ello es preciso reconocer que la filosofía no puede ser una

superestructura de la ciencia; se halla en otro plano, se sitúa en un plano distinto de la realidad. El meollo de la filosofía es averiguar por qué el hombre desea saber, por qué hay hombres para quienes ese deseo de saber se convierte en el primer objetivo de su pensar.

P. ¿Por qué es tan importante para el filósofo la cuestión del entender?

R. Porque al buscar saber, lo primordial es entender. La ciencia es una evidencia de la realidad sometida a unos términos metodológicos estrictos, generalmente el método empírico analítico-matemático. Para el científico, eso es entender. En cambio, el filósofo tiene que descubrir qué es entender, que no es sólo tener unos conocimientos, sino saber la índole humana del entendimiento. El entendimiento es connatural al hombre en todos los casos, ya sea en la mera praxis, como habría dicho Aristóteles, ya en la técnica, aunque la técnica actual es distinta de la aristotélica. El entendimiento está en otro plano, que es el plano de la sabiduría, y que no tiene que ser forzosamente demostración rigurosa empírico-matemática.

Sociedad, vida social y religión

P. Vd. ha escrito que la perfección personal es imposible fuera de la comunidad. ¿Podría hablarnos de esta cuestión?

R. Indudablemente el hombre es un ser social y no puede vivir aislado. Podrá estar más o menos separado, pero interiormente está en comunión con toda la sociedad. Un individuo que se aislase totalmente, porque no le gustase la sociedad, y que pretendiera dedicarse sólo a sí mismo, pienso que perdería la condición de humano. O sería alguien muy sublime, algo así como la sombra de Dios, como un ángel, o sería un desdichado.

P. ¿Qué relación establece entre razonar, libertad y dimensión religiosa del hombre?

R. Todo hombre razona. Razonamos continuamente y con razones justificamos nuestros actos. Este sería el uso trivial de la razón, pero es un uso propio de todo hombre. Creo que la definición aristotélica de hombre como animal racional sigue siendo valiosa. Si no hay libertad humana interior es imposible razonar con cierta amplitud. Sin ella, el razonar se convierte en un pequeño discutir para justificar mis actos o los actos de los demás, o con frecuencia para criticar los actos ajenos. Razonamiento y libertad humana se dan en la situación del hombre según su enfoque de la religión. Si hay una auténtica dimensión religiosa en el hombre, entonces se advierte que necesita el razonamiento. Si fuera verdad que existe la fe del carbonero, que Unamuno³⁵ decía desear para sí, no haría falta razonar. Pero yo creo que esa fe no existe. Una fe según la cual uno cree cerradamente y no tiene ninguna sombra de razonamiento ni de duda, no es fe verdadera.

P. ¿Es quizá superstición?

35. Miguel de Unamuno (1864-1936), filósofo y escritor español, perteneciente a la Generación del 98, fue catedrático y rector de la Universidad de Salamanca, y académico de la Real Academia Española desde 1932.

R. Ni siquiera una superstición. Si nosotros preguntáramos al presunto carbonero: ¿por qué cree? Diría: creo porque creo, y no daría más explicación. He oído a algunas personas justificar así su fe: «creo, porque es una tradición, porque la ciencia no lo aclara todo». La auténtica dimensión religiosa del hombre exige la libertad, porque sin libertad no hay nada. ¿Qué mérito podría tener la religación con Dios si esto fuera naturalmente forzoso? Si Dios no nos hubiera hecho libres, ¿qué mérito tendría la fe? Ninguno. La fe es meritoria, porque el hombre es libre.

La filosofía, el cristianismo y el Islam

P. Vd. se declara católico y se ha dedicado a la filosofía en el ámbito del Islam. ¿Qué diferencias y afinidades observa en las relaciones entre la filosofía y la religión en uno y otro contexto religioso?

R. Hay muchas diferencias entre el Islam y cada una de las confesiones cristianas, incluida la católica romana. El cristianismo nació y se desarrolló en el ámbito de una sociedad muy bien estructurada, el Imperio Romano. San Pablo era judío helenizado y ciudadano romano. Era el prototipo de *polités*, el hombre de la ciudad. Por lo tanto, el cristianismo se configuró conforme al medio social en el que al principio se implantó (ciudades helénicas o romanas, puertos de mar y centros comerciales, gremios profesionales y vida política desarrollada), aunque modificando los modos y formas de vida, en la medida en que purificó las costumbres sociales. Recuerde Vd, por ejemplo, la carta de San Pablo a Filemón, y lo que ese escrito supone de polémica con la aceptación indiscutida de la esclavitud.

En cambio, el Islam surgió en medio del desierto de Arabia, donde no había una sociedad estructurada, sólo tribus y clanes familiares y, por lo tanto, se constituyó al mismo tiempo como religión y como estructura social. En el Islam la religión es inseparable de la estructura social; de ahí derivan todos los problemas actuales, que yo prefiero llamar problemas derivados del integrismo islámico. Los conflictos que todos conocemos surgen de la asimilación entre religión y sociedad.

¿Qué sucede, por el contrario, en el cristianismo? Todo está dicho ya por Jesús, y luego desarrollado por San Pablo: «dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». San Pablo precisa, en su Epístola a los Romanos, que el César es el César, sus magistrados, sus funcionarios, a quienes se debe respeto, porque de algún modo son representantes de Dios.

Pablo conocía la filosofía de los griegos y no quería que se confundiera el cristianismo con la sabiduría que buscaban los griegos, la *thetoumene philosophia*. Aquí está el origen del problema o confrontación entre las dos entidades, entre la Teología y la Filosofía. Habrá posiciones de absoluta síntesis, como la de San Agustín; y habrá delimitación de territorios, como la posición de Santo Tomás; y habrá enfrentamiento como en otros muchos casos. En cambio en el Islam falta todo: en el Islam no hay un concilio, no hay un Papa ni una cabeza visible. En el Islam no hay quien defina. Los pensadores islámicos tienen por eso

un ámbito más amplio. Por ejemplo, Averroes trató estas cuestiones más a fondo y las resolvió poniendo la filosofía por encima de la teología, incluso por encima de la Revelación. Según Averroes, la filosofía no contradice la Revelación, pero la Revelación es para todos los hombres incluidos los filósofos. Esto significa que la religión es para la masa, para los incultos. En cambio, la filosofía es la sabiduría para los sabios. Por el contrario, en Santo Tomás todo es diferente.

P. En este siglo que termina sin duda el panorama de los estudios sobre pensamiento islámico en España ha cambiado mucho. Desde que don Miguel Asín Palacios³⁶ culminase la escuela de islamistas, hace cincuenta años, hemos observado importantes cambios en el arabismo español. Vd. es una de las personas que más ha tenido que ver en esta evolución. ¿Podría destacar lo más importante de su aportación personal al conocimiento de la filosofía hispanomusulmana?

R. En su pregunta hay al menos tres problemas. El primero es el de los estudios árabes e islámicos en España. Indudablemente la escuela de Francisco Codera y Zaidín³⁷, se les llamaba los «beni-Codera», ha renovado totalmente y ha puesto a nivel europeo los estudios islamológicos españoles. Asín es el gran tronco de esta escuela y el que ha hecho esa labor fundamentalmente. Como Asín ocupaba todo el campo, porque lo mismo hacía filosofía que literatura, tenían que surgir las ramas y, por ejemplo, su discípulo predilecto y genial, don Emilio García Gómez³⁸, se dedicó a la literatura. Decía que no quería saber nada de filosofía. Sólo por estimación indebida que me tenía y la debida que le tenía a Asín, se encargó de dirigir mi tesis.

Muchos factores han intervenido para que yo haya podido hacer algunas cosas. Por ejemplo, el factor de la edad de algunos, como la edad del padre Manuel Alonso, que estaban más cercanos a la edad de don Miguel Asín que a la mía, o del padre Luciano Rubio, agustino del Escorial, fallecido recientemente. Yo tengo muchos años, hasta ahora Dios me los ha conservado y espero ver todos mis proyectos acabados, pero lo importante no es eso. Lo importante es que esos estudios ya han cobrado carta de naturaleza.

Hoy en día en todos los centros de arabismo hay alguna persona destacada que se dedica a la historia del pensamiento, incluso hay catedráticos que se dedican a ello. Por ejemplo, Rafael Ramón-Guerrero que está en la Universidad Complutense, aunque ha tenido que enseñar mucha Historia de la Filosofía antes de dedicarse preferentemente a la filosofía árabe. El año pasado con motivo la conmemoración del VIII centenario de la muerte de Averro-

36. Cfr. *supra* nota 19.

37. Francisco Codera y Zaidín (1836-1917), aragonés, fue catedrático de griego, sucesivamente, en las Universidades de Granada, Zaragoza y Madrid, y miembro de número de la Real Academia Española. Aunque procedente del griego, se dedicó preferentemente al árabe. Escribió, entre muchos trabajos, una gramática árabe que se ha hecho clásica, y tuvo muchos discípulos, que constituyeron una influyente escuela.

38. Emilio García Gómez (1905-1995), destacado arabista español, se dedicó principalmente al estudio de los poetas andalusíes. Fue premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, en 1992.

es se ha visto cómo han trabajado los españoles. Hay cantidad de textos en la antología de Averroes que yo he dirigido. Unos eran ya clásicos traducidos por el jesuita Manuel Alonso y por Salvador Gómez Nogales, que también acaba de fallecer. Otros han sido realizados por Rafael Ramón-Guerrero y Josep Puig Montada, ambos de la Universidad Complutense, Joaquín Lomba Fuentes, de la Universidad de Zaragoza, Concha Vázquez de Benito, que se ha ocupado de los textos médicos árabes, u otros, que he traducido yo... Ya no es lo poco que hacíamos entre Alonso, Rubio, Gómez Nogales y yo.

P. ¿Qué queda por hacer en este campo de manera inmediata? ¿Qué proyectos deberían iniciarse o continuar en el campo del pensamiento hispano musulmán?

R. Emilio Tornero, Rafael Ramón-Guerrero, Joaquín Lomba, Josep Puig, entre otros, llevan a cabo una labor de traducción, que es primordial. Después habrá que escribir monografías sobre los autores, por ejemplo sobre Ibn Tufayl, recientemente reeditado, Avempace y tantos más. Además será necesario no limitarse a la Península, a lo que fue Al-Andalus. Yo he preparado una monografía sobre Averroes, pero también he escrito varios libros sobre Avicena, que es oriental. Es preciso abrirse también al pensamiento persa, con autores como Mollà Sadra, un pensador iraní del siglo XVIII, del que celebramos su conmemoración este año; y al pensamiento árabe islámico o iranio islámico contemporáneo. Una de mis alumnas prepara su tesis doctoral sobre Muhammad Aziz Lahbabi, un pensador marroquí muerto hace poco al que he tratado cuando él era Decano en la Universidad de Rabat.

Historia y Revelación

P. ¿Qué relación existe entre la historia y la Revelación?

R. Yo creo que el núcleo fundamental de la Revelación nos ofrece unas verdades esenciales sobre lo más íntimo de Dios, sobre la esencia divina. En la Revelación hay, además, otros elementos concomitantes, que son los que pueden tener relación con la historia. Estas verdades históricas se reducen a que hay un comienzo y que habrá un fin. Sin embargo la historia no puede tratar ni del comienzo ni del fin, porque la historia no comienza como mucha gente cree con la explosión de hace doce mil millones de años y sigue mientras continúe la expansión o todo se reduzca otra vez a un gigantesco átomo de peso atómico fabuloso... La historia empieza cuando tenemos unos datos del hombre. Al principio son datos sólo materiales, luego aparecen testimonios escritos.

En el Antiguo y Nuevo Testamento se habla fundamentalmente de la historia del pueblo judío; pero, había otros pueblos, como los mesopotámicos o los egipcios, y aquellos de los que no se tenía noticia, como los americanos o los asiáticos del extremo Oriente, Japón y China. La Revelación, desde el punto de vista histórico, nos ha dado una información incompleta; pero, nos ofrece una información histórico-teológica, pues nos habla de cómo se llega al monoteísmo estricto, porque no es igual el monoteísmo de Abraham, que es henotheísmo (el primero entre otros), que el de Moisés (verdadero monoteísmo, desconociendo todavía el misterio trinitario), que el monoteísmo que enseñó Jesucristo. Yo creo que la his-

toria y la Revelación son dos capas paralelas, cada una tiene un ámbito y una extensión diferente, aunque estén íntimamente implicadas. La Revelación, al cabo, ha sido hecha en la historia.

Historia, filosofía y sociedad

P. ¿Qué lugar ocupa la Historia de la Filosofía en el estudio del pensamiento?

R. La Historia de la Filosofía es la historia del pensamiento.

P. Si no se sabe historia no se puede pensar...

R. No se puede en modo alguno, pues prescindir de la historia es prescindir de la filosofía prácticamente... y al revés. Hegel decía que la Historia de la Filosofía es filosofía...

P. ¿Qué relación guarda la filosofía con la sociedad en la que nace y se hace?

R. Todo lo que hace el hombre está condicionado por su dimensión social. El hombre no está determinado, es libre; pero, está condicionado. Yo creo que la filosofía está siempre matizada por la sociedad en que se vive. Basta leer a Kant para entender que su época es la Ilustración; o a Fichte para darse cuenta de que el nacimiento de la nación alemana está presente. La filosofía está, de algún modo, contextualizada, aunque tiene pretensión de universalidad.

La docencia de la Filosofía

P. Pasamos ya al último tema de esta conversación: la filosofía en los nuevos planes de estudio. ¿Cree Usted que la filosofía volverá a ocupar el puesto que le corresponde en la Universidad? Ahora mismo parece desplazada por las ciencias humanas y sociales...

R. Pienso que sí, siempre que tengamos una determinada visión de la Universidad. Si creemos que la Universidad sólo debe enseñar especialidades de aplicación práctica, es decir, hacer licenciados en Medicina que luego serán médicos; licenciados en Derecho que luego serán letrados, jueces, magistrados, fiscales, abogados del Estado; arquitectos que construyan casas, palacios, museos; ingenieros que hagan puentes, caminos, canales..., entonces la escasa filosofía que hay en la Universidad debería suprimirse por completo. Ahora bien, si la Universidad quiere hacer honor a sus orígenes, cuando era la *universitas studiorum*, entonces la universidad tiene que ser también humanística. Tiene que haber humanidades modernas y humanidades clásicas, porque el corte entre clásicas y modernas es arbitrario. Un español culto del siglo XIX sabía igualmente latín y francés, que era la lengua moderna. Basta leer a don Juan Valera, o a Leopoldo Alas (Clarín) o a Benito Pérez Galdós, para darnos cuenta de que estaban formados en las humanidades clásicas y modernas del siglo XIX.

Estamos desollando el rabo del siglo XX que tiene sus propias humanidades. La señal es que no creo que haya profesores de filosofía que desprecien el trabajo de un ordena-

dor. La mayoría de los profesores tenemos un ordenador en casa para nuestros trabajos. Por eso digo que en las Universidades debe existir esa carga de humanidades que es compatible con la carga científica y técnica mientras no caigamos en el aprecio excesivo de los títulos. Tanto el ciudadano como el Estado padecen de «titulitis». El ciudadano, porque quiere acumular diplomas, y el gobierno de la nación, cuando legisla con poca flexibilidad y establece que las asignaturas tienen que ser en todas las Universidades las mismas. Pienso que para ciertos diplomas el Estado debe exigir unos conocimientos determinados; pero estimo que en otros casos cabe que cada Universidad presente unos *curricula* muy diferentes entre sí. A menudo en los cursos de doctorado que imparto hay personas que vienen porque les gusta el tema; en ocasiones, ni siquiera pueden acceder al título de Doctor, porque son sólo diplomados. La cuestión no se resuelve obligando a todos los alumnos de Filosofía y Letras a estudiar forzosamente Filosofía. Con todo, me parece razonable que los alumnos que hacen la carrera de Humanidades tengan una Historia del pensamiento como algo matriz, no como asignatura opcional, de igual modo que en otros lugares es obligatorio cursar lengua y literatura castellana o catalana.

P. ¿Qué piensa de la reforma educativa de la enseñanza media y de la desaparición de la Filosofía en el último curso de bachillerato?

R. Es lo mismo que pasa en la Universidad, pero agravado, porque estamos en un plano todavía más general. Privar de la historia del pensamiento a los alumnos que van a obtener el título de bachiller es un error gigantesco. Sería como decirles: «tienen que aprender la lengua castellana, catalana, vasca o gallega, pero de la literatura no nos vamos a ocupar. Deben aprender cómo se escribe y se lee, pero no tienen porqué saber del Poema del Cid o —en el caso del catalán— de Ramon Llull o de Ausias March». Que un alumno no sepa qué papel ha representado Aristóteles o Descartes en la historia de la humanidad es un error que se va a pagar muy caro. Ya que desde el bachillerato el alumno va a ir dirigido por un tubito determinado, encerrado como en un canuto, y habrá un empobrecimiento de todo, incluso de las formas literarias.

P. ¿Qué argumentos piensa usted que los filósofos debemos dar a los políticos para que se restablezca la filosofía en los planes de estudio?

R. El argumento es sólo uno: que el hombre debe tener todas las apoyaturas posibles. El conocimiento del pensamiento es una apoyatura muy grande. ¿Por qué vamos a prescindir de ella? ¿Sólo porque a algunos no les interese? También podríamos prescindir de las matemáticas, pues a algunos no les interesa o les parecen muy difíciles...

P. ¿Esta situación tiene que ver con la que hay en otros países de Europa o de Estados Unidos, o es algo propio de España?

R. La situación es prácticamente la misma en todo el mundo y por tanto en Europa. Esto es debido fundamentalmente a que no se tiene una clara conciencia de lo que debemos a la tradición.

El caso de Estados Unidos es especial, porque ellos proceden de otra tradición. En comparación con Europa, Estados Unidos es un continente. Las Universidades están estructuradas de modo muy distinto a las nuestras. A las Universidades les interesa primordial-

mente su prestigio como institución académica. Por eso tienen departamentos de pensamiento en todas las Universidades. Allí hay una gran diversidad y una oferta docente muy diversificada. Un estudiante puede ir a una Universidad y no saludar la historia de Europa, ni la historia del pensamiento, ni la literatura que no está en inglés; en otras universidades, en cambio, el alumno se satura de estas disciplinas y se forma en ellas. Si nosotros queremos ir a remolque de los Estados Unidos, deberíamos fijarnos más en esos aspectos de la diversidad y no en los aspectos de la uniformidad.

Ana Azanza Elío

Navas de Tolosa, 6, ptal. 1, 10º-E

E-23001 Jaén

anaazanza@hotmail.com

